

«SPERO LUCEM»

ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO
(JISO 2021)

Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)



«A VISTA DE UN INFLUJO DE LA CASA DE AUSTRIA,
SE ABREN LOS CAMINOS»: LAS MANIFESTACIONES
DEL PODER EN LAS RELACIONES DE SUCESOS
DEL VIAJE NUPCIAL DE MARGARITA TERESA
DE AUSTRIA DE 1666*

Jesús Dorado Blanco
Universidad de Navarra, GRISO

1. UN MOMENTO CLAVE EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL

El 25 de abril de 1666 la joven Margarita Teresa de Austria emprendió desde Madrid un largo periplo hacia Viena para celebrar sus bodas con Leopoldo I, emperador del Sacro Imperio. El viaje sufrió continuos retrasos, pero fue ocasión para que los súbditos de la Monarquía y del Emperador hiciesen un gran número de fiestas y celebraciones, cuyo objetivo era probar la fidelidad de los mismos a sus respectivos señores naturales, haciendo continuas protestas de adhesión a la Casa de Austria en un momento muy delicado para la Monarquía Hispánica. No en vano, menos de un año antes del comienzo del viaje había muerto Felipe IV dejando al enfermizo Carlos II co-

* La investigación que ha dado lugar a estos resultados ha sido impulsada por la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra y el Banco Santander y se inserta en las actividades del proyecto «Universos discursivos e identidad femenina: élites y cultura popular (1600-1850)» (HAR2017-84615-P), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España.

Publicado en: Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), *«Spero lucem». Actas del XI Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (ISO 2021)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2022, pp. 167-184. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 69 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-752-3.

mo heredero universal. Según se estipulaba en el testamento de Felipe IV, la siguiente en la línea de sucesión era la infanta Margarita, continuando la sucesión en el propio Leopoldo¹. Por lo tanto, el enlace de Leopoldo y Margarita aseguraría por partida doble la sucesión de la Casa de Austria al trono hispano, en detrimento de las aspiraciones de los Borbones franceses² y, además, daría nuevos ánimos a la alianza entre la Monarquía Hispánica y el Imperio, un tanto frágil tras la guerra de los Treinta Años.

El emperador Leopoldo había pretendido en su momento la mano de la primogénita de Felipe IV, la infanta María Teresa, pero la necesidad de una paz con Francia por parte de la Monarquía Hispánica impulsó su casamiento en 1660 con Luis XIV. Pese a este revés, Leopoldo prosiguió con su intento de enlazar matrimonialmente con la corte de Madrid, aspirando a casarse con la infanta Margarita Teresa. Pese a que la infanta fue considerada entre las candidatas ofrecidas como esposa a Carlos II de Inglaterra para tratar de evitar su boda con Catalina de Braganza y la consiguiente alianza entre Inglaterra y Portugal³, finalmente la corte se inclinó por contentar al emperador y acercarse a Austria. La boda había sido negociada durante largo tiempo en la corte de Madrid por varios enviados del emperador hasta que se firmaron las capitulaciones matrimoniales el 18 de diciembre de 1663 en el Real Alcázar de Madrid⁴.

El emperador conseguía de esta manera una esposa muy cotizada pues, tras la renuncia a los derechos sucesorios de María Teresa, la infanta Margarita, fue considerada por Felipe IV como su heredera, debido a las sucesivas muertes de sus hermanos varones. De hecho, el rey se planteó la posibilidad de que Margarita fuera jurada como heredera por los diferentes reinos de la Monarquía⁵. Leopoldo tenía poderosas razones para que el enlace se celebrara enseguida y la novia lograra llegar hasta Viena cuanto antes: por una parte, así reforzaría su candidatura al trono hispano; por otra, necesitaba cuanto antes engendrar un heredero. Sin embargo, el viaje sufrió continuos retrasos. Felipe IV alegaba que la juventud de la novia y la escasez de fondos

¹ Domínguez Ortiz, 1982, pp. 15-23.

² Mitchell, 2019, p. 78.

³ Valladares Ramírez, 1998, pp. 175-176.

⁴ Oliván Santaliestra, 2011, pp. 842-844, que cita el documento original AHN. Estado, leg. 2799.

⁵ Martínez Alberó, 2016, p. 119; Valladares Ramírez, 1998, p. 194.

en las arcas reales imposibilitaban organizar la jornada de la infanta, aunque también pudieron ser una serie de hábiles maniobras políticas por parte del rey, el cual, en previsión de un agravamiento de la crisis sucesoria, podía seguir reservándose a la infanta y, si la situación lo precisare, romper el contrato matrimonial con el emperador⁶.

Los preparativos para la jornada y la conformación de la Casa de la infanta fueron lentos y la inquietud de Leopoldo aumentaba con el paso del tiempo. En noviembre de 1664 escribía a su embajador en Madrid: «no quiero ser Jacob que por Raquel tuvo que tener paciencia 14 años», tildando a los ministros españoles de bribones y manifestando que no se dejaría estafar por ellos⁷. La presión imperial surtió efecto y Felipe IV señaló como fecha de partida abril de 1665, pospuesta después para agosto y luego para septiembre. La muerte de Felipe IV el 17 de septiembre de 1665 frenó el viaje, el cual comenzaría finalmente en abril de 1666⁸.

Cada parada en el tan esperado y deseado camino de la infanta propició un sinnúmero de fiestas y ceremonias. Pese a la terrible carga que supusieron para la hacienda real, las celebraciones se sucedieron sin reparar en gastos y supusieron un espléndido ejemplo del uso por el poder de la fiesta barroca.

2. LA FIESTA BARROCA Y EL PODER

La fiesta era una válvula de escape para la sociedad estamental, un mecanismo de defensa para preservar el orden social de cualquier fractura o desencuentro⁹. Esta idea enlaza espléndidamente con las ideas de Emile Durkheim sobre el ritual que en palabras de Río Barredo supone «un componente esencial de la sociedad que permitía mantener y reforzar periódicamente los lazos de unión entre sus miembros»¹⁰. Sin embargo, la fiesta barroca no era un mero entretenimiento, sino una fórmula de plasmación del poder a base de rituales, que podía suscitar no solo armonía sino también desencuentros.

⁶ Oliván Santaliestra, 2006, pp. 304-306.

⁷ Traducción propia del original: «will nit Jacob sein, so um die Rachel 14 Jahr hat Geduld haben müssen» (Pribram y Landwehr von Pragenau, 1903, p. 89).

⁸ Labrador Arroyo, 2009, pp. 1225-1229.

⁹ Bonet Correa, 1990, p. 5.

¹⁰ Río Barredo, 2003, p. 20.

La fiesta en su faceta política tuvo su momento de esplendor en el Barroco, pues en ese momento se conjugaron, por una parte, una cultura en la que primaba la apariencia y el simbolismo, y, por otra parte, la consolidación del Estado Moderno, proceso por el cual las monarquías buscaban ampliar y reforzar su creciente poder de todas las formas posibles, especialmente a través de la propaganda.

Así pues, en el siglo XVII encontramos un gran número de ceremonias públicas financiadas y organizadas por el poder en el ámbito de la Monarquía Hispánica. Su función principal era la ostentación, es decir, demostrar la fuerza y riqueza de la Monarquía, casi siempre hasta el punto del derroche. De esta forma se enmascaraba frente a propios y extraños el ya más que apreciable agotamiento político y económico. También se buscaba hacer presente a un rey que tenía su corte fuera del reino. El fenómeno del rey ausente en la Edad Moderna propiciaba que en toda celebración pública el rey intentase hacerse presente a través de símbolos para reforzar su autoridad¹¹. Otro objetivo de los fastos era subrayar la jerarquización social vigente, lo que ocasionaba conflictos de precedencias y protocolos que, lejos de ser enfrentamientos banales, representaban luchas de poder¹². En cierto modo los puestos de los participantes venían a decir ante el resto de la sociedad «quién era quién en un momento preciso»¹³.

El medio que utiliza la fiesta barroca para conseguir los objetivos son las emociones a través de la teatralidad y el dispendio, buscando colmar los sentidos. Los tratadistas de la época estaban muy interesados no solo en mover sino en conmover, estudiando las pasiones, intentando conocer todos sus aspectos y resortes, puesto que eran muy conscientes de que podían usarlas para beneficiar sus intereses¹⁴. El mismo Gracián en su tratado *El héroe* afirmaba que «poco es conquistar el entendimiento si no se gana la voluntad, y mucho rendir con la admiración la afición juntamente»¹⁵.

No obstante, la fiesta barroca no termina con los rituales que conforman la misma, sino que busca perpetuarse en el tiempo y convertir lo efímero en eterno a través de las relaciones de sucesos de temática festiva. Las relaciones de sucesos sobre fiestas servían, al menos for-

¹¹ González Enciso, 1999, p. 6.

¹² Río Barredo, 2003, pp. 17-21.

¹³ Río Barredo, 2003, p. 27.

¹⁴ Maravall, 1980, p. 172.

¹⁵ Gracián, *El héroe. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 123.

malmente, para recrear las fiestas, permitir participar de ellas a los que no hubieran podido presenciarlas y para instruir al público desentrañando las alegorías y motivos eruditos que plagaban los diversos aspectos de la fiesta barroca, en especial los arcos efímeros que jalaban las entradas triunfales a las ciudades. Decía un contemporáneo sobre una relación de sucesos de temática festiva: «a sido lo mismo que verlas segunda vez y si bien con igual deleyte por la propiedad que guarda, con mayor utilidad por la erudición que encierra»¹⁶.

Asimismo, otros objetivos eran fijar en la memoria colectiva la versión oficial del desarrollo de las festividades y reforzar la preponderancia de las élites y, por supuesto, de la familia real, subrayando su autoridad. En este último aspecto se revela que tanto la fiesta como las relaciones que tratan de ella son un intento de elaboración de una imagen del poder.

3. LA JORNADA DE LA INFANTA

Sobre el viaje de la infanta Margarita Teresa se han encontrado un total de ocho relaciones de sucesos en castellano, fechadas el mismo año del viaje o el inmediatamente posterior. De entre ellas hay que destacar que una es manuscrita y otra de ellas diverge de la extensión habitual de relaciones de 4 u 8 hojas hasta llegar a conformar un libro de 71 páginas. También se pueden encontrar relaciones italianas que se refieren a este periplo¹⁷, pero no han se han incluido en este trabajo en aras de la brevedad. Ninguna de ellas abarca el viaje en su totalidad, sino que van cubriendo diferentes etapas así que para proceder a un mejor examen y análisis se ha dividido el trayecto en cinco hitos. En primer lugar, figura la salida de Madrid, después el embarco en Denia, la visita a Barcelona, el paso por los dominios italianos de la Monarquía Hispánica y, por último, la entrada en Viena.

3.1. *La salida de Madrid*

El punto de partida solo es tratado por la relación manuscrita. Esta se esfuerza por recoger gran número de detalles, lo que podría indicar que fue escrita con la intención de servir como borrador para una posterior relación impresa. De hecho, el estilo es sucinto y carece de

4. ¹⁶ Carvajal y Robles, *Fiestas de Lima por el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos*, p.

¹⁷ Tudini, 2021.

la grandilocuencia que exhiben las relaciones impresas. Nos narra primeramente el desposorio de la infanta y del emperador, que tuvo lugar como un ritual cortesano ante la reina Mariana, el cardenal Colonna, el embajador imperial y un gran número de representantes de la alta nobleza. La relación se fija principalmente en la vestimenta del duque como su carroza y la librea de sus lacayos. El duque iba vestido «de raso negro de flores, con la botonadura, cintillo y banda de diamantes en una carroza ochavada con vidrieras cristalinas de más de vara de alto, todo el juego y chapas de plata en algunas partes», cuyos pajes iban «de terciopelo negro con galones de oro en los cabos y botonadura de oro»¹⁸.

Después se cuenta la salida de la infanta que tuvo lugar tres días después del desposorio. La comitiva sale de palacio y se dirige al convento de las descalzas reales para «despedirse de aquel santuario de religiosas, con gran ternura y lágrimas de todas»¹⁹. De allí la infanta se dirige a la iglesia de la Virgen de Atocha para invocar la protección divina, haciendo grandes muestras de reverencia y humildad. A la salida se dio el ritual del besamanos:

[...] todos los grandes que allí se hallaron besaron la mano a Su Majestad Cesárea hincando las rodillas en tierra con gran sentimiento y amor, y su Majestad les echó los brazos con gran ternura y se encaminó el viaje a Valdemoro, saliendo por la puente de Toledo²⁰.

El manuscrito concluye con una larga lista de las alhajas y aderezos que se llevaban en el ajuar de la infanta en el que figuran un gran número de joyas, piedras preciosas y vestidos.

3.2. *Embarco en Denia*

Tan solo una relación recoge brevemente el paso de la infanta por las tierras de Valencia. Sabemos por las crónicas de la época que la comitiva fue recibida por el virrey de Valencia y agasajada con grandes celebraciones en Gandía. Al llegar a Denia la escuadra no estaba

¹⁸ *Papel de la forma en que se celebró el desposorio de la señora emperatriz de Alemania...*, fol. 24r-v.

¹⁹ *Papel de la forma en que se celebró el desposorio de la señora emperatriz de Alemania...*, fol. 26r.

²⁰ *Papel de la forma en que se celebró el desposorio de la señora emperatriz de Alemania...*, fol. 26r-v.

lista por lo que la comitiva se retiró a Gandía para aguardar la llegada de las galeras que faltaban²¹. Este momento lo recoge una relación informando brevemente del suceso:

[...] la serenísima señora doña Margarita María de Austria, infanta de España y emperatriz *semper augusta* de Alemania, entró en Gandía y convaleció en aquella ciudad de las tercianas dobles de que adoleció en el puerto de Denia, y se dignó recibir el presente que la duquesa de Gandía hizo a Su Majestad Cesárea, y a las damas y gente de la familia, que en fama se reduce a las partidas siguientes²².

Llama la atención que la relación prosiga con una gran lista pormenorizada de regalos que la duquesa de Gandía hizo tanto a la infanta como a los componentes de su séquito. En la lista destacan las vituallas, quizá una forma de garantizar la recuperación de Margarita Teresa. Después, conformada por fin la escuadra de veintisiete galeras en Denia, la infanta embarcó en la galera real, «que es una de las mejores y más vistosas galeras que se han visto en las aguas de la mar; la cual está toda dorada hasta los remos, adornada de vidrieras de cristal»²³.

3.3. *Estancia en Barcelona*

El paso de la infanta por Barcelona suponía un evento muy importante desde un punto de vista simbólico para la Monarquía Hispánica: acoger a un personaje real significaba reafirmar las muestras de fidelidad de un territorio que no hacía tanto tiempo se había rebelado contra su rey. Quizá debido a ello son dos las relaciones de sucesos que tratan la estancia del séquito real en la ciudad condal.

Las relaciones nos cuentan que, al llegar la escuadra de galeras a las faldas del Montjuic, a vista de Barcelona, salió una embarcación desde Barcelona para darle la bienvenida. Se produjo entonces el ritual del besamanos en un riguroso orden: primero acudió el virrey, después los representantes de la ciudad de Barcelona, los del reino, el obispo, el cabildo y los tribunales. Tras esto, se acercaron las galeras al puerto

²¹ Priorato, *Historia di Leopoldo Cesare*, pp. 3-6.

²² *Breve descripción de la entrada que la señora emperatriz hizo en la ciudad de Gandía...*, s. fol.

²³ *Breve descripción de la entrada que la señora emperatriz hizo en la ciudad de Gandía...*, s. fol.

y la artillería de la ciudad saludó su llegada con tres salvas. El desembarco de la comitiva tuvo lugar en un puente provisional efectuado para la ocasión:

Apeose la señora emperatriz, desde la real, en la puente, dándole el brazo el duque de Alburquerque, y luego se seguían inmediatamente la duquesa y las damas, el cardenal Colona, dos obispos y los dos hermanos del duque; estos iban cubiertos, pero el virrey y toda la nobleza llevaban los sombreros en las manos²⁴.

En la ciudad hubo luminarias y fuegos artificiales las tres siguientes noches, pero no hubo más fiestas, puesto que aún duraba el luto por Felipe IV. Seis días antes de la partida de la infanta llegaron siete galeras de la orden de Malta:

Y habiendo llegado dichas siete galeras a boca de noche, salió la señora emperatriz a la galería de Palacio, que sale sobre la muralla que ahora se ha hecho hacia el mar a ver la dicha entrada, por la grandiosidad de ella, pues admiró al pueblo la bizarría de los comendadores; y hicieron salva siete veces dichas galeras [...] ²⁵.

Después los caballeros desembarcaron, besaron la mano de la infanta y se ofrecieron a asistirle todo el viaje.

3.4. Desembarco en Finale y entrada en Milán

El paso por el marquesado de Finale y el ducado de Milán, las posesiones hispánicas al norte de la península Itálica, fue el siguiente hito de la jornada, el cual es narrado por dos relaciones de sucesos de formato habitual y una relación festiva amplia de 71 páginas. La aparición de esta relación inusual se debe a dos razones. En primer lugar, por la importancia capital de Milán para la monarquía. El ducado ocupaba una posición clave en el entramado estratégico de la monarquía, puesto que era la defensa terrestre de Italia frente a Francia y el lugar de acantonamiento ideal para las tropas que debían trasladarse por el camino español, bien a Flandes, bien a Alemania. Por tanto, las

²⁴ *Descripción breve, copia de carta y verdadera relación de las fiestas y recibimiento que en Barcelona...*, fols. 150v-151r.

²⁵ *Descripción breve, copia de carta y verdadera relación de las fiestas y recibimiento que en Barcelona...*, fol. 151v.

manifestaciones político-festivas debían ser abundantes tanto en su realización como en su plasmación posterior. De hecho, una de las excusas de Felipe IV para retrasar el viaje fue precisamente que las arcas del ducado no podían permitirse el dispendio de la estancia de la infanta²⁶. Asimismo la relación pretende ensalzar el buen hacer del gobernador de Milán, don Luis Ponce de León. De hecho, se nos cuenta la paciencia de que hizo gala esperando varios meses en Finale la llegada de la infanta:

[...] muchos acabaron de perder la esperanza de que la señora emperatriz hubiese de venir hasta la primavera siguiente, y aquí fue también donde la constancia deste excelentísimo señor se conoció más grande; pues no faltando algunos hombres de juicio que se llegasen a declarar con Su Excelencia en que ya el esperar allí más tiempo[...] se pasaba de constancia a porfía [...]²⁷.

Paciencia que fue recompensada en agosto con la llegada de la escuadra, a la que se habían unido, según una relación, las galeras pontificias y algunos barcos genoveses. El ritual de desembarco se desarrolló de forma similar al de Barcelona. Al avistarse las naves fueron saludadas por la artillería de las fortificaciones y se procedió al ritual del desembarco, que incluía como otras veces el besamanos de las autoridades. Después de admirar el arco que habían construido los vecinos de la marina (que se conserva aún hoy en día), la infanta fue a la iglesia parroquial para dar gracias a Dios por la feliz conclusión de la jornada por mar con un *Te Deum*. La comitiva que acompañaba a Margarita Teresa viene pormenorizada en una relación:

Iban delante los capitanes y cabos más principales de las milicias del marquesado del Final, a quienes seguían don Carlos de Este, marqués de Burgo Mainier; el duque de Abito; el marqués de los Balbases, general de la caballería del Estado de Milán; don Diego Alvarado, gobernador del Final; don frey Juan Galdeano, bailío de Elbe, general de las siete galeras de la religión de San Juan de Malta; el duque de Tursis, que lo es

²⁶ Pribram y Landwehr von Pragenau, 1903, p. 56.

²⁷ Villarroel, *Relación diaria de la jornada de la señora emperatriz desde que desembarcó en el Final hasta que salió de Lombardía*, p. 19.

de las galeras de la escuadra de Génova; el marqués de Villafranca, de las de Sicilia; y el marqués de Bayona, de las de España [...]»²⁸.

La estancia en Finale se demoró unos días durante los cuáles Margarita Teresa recibió un gran número de visitas de nobles, instituciones del Milanesado y representantes de potencias regionales como Saboya, Génova o Toscana, que fueron a presentar sus respetos.

La entrada pública en Milán se hizo unos días después de que la infanta hubiera llegado, pues el gobernador quería que no faltara nada del aparato festivo. Previno para la procesión festiva un numeroso contingente de soldados:

El marqués Teobaldo Vizconde, superintendente general de las milicias de la ciudad, tenía divididas y escuadronadas en diversas partes cuarenta y ocho compañías que formaban seis tercios de a mil y quinientos hombres cada uno, y guarnecidos los baluartes de la puerta con mucha artillería²⁹.

Además de muchos funcionarios y miembros de los tribunales que seguían a los militares. Entre ellos figuraban, por ejemplo, el correo mayor y sus correos y oficiales de posta; los colegios de juristas y médicos y varios magistrados, jueces, fiscales. Seguía a este conjunto la infanta en calés y bajo palio. Así pues, la entrada se produjo con un gran séquito militar y civil por la puerta *Ticinesca* que estaba adornada con un arco triunfal. El arco contenía ocho estatuas que venían a representar las ocho ciudades más importantes del Milanesado y que contenía esta inscripción:

Muy alta y serenísima emperatriz, felicísima gloria de la Casa de Austria: Milán con sus ciudades os dedican este obsequio, gozosa de hospedaros en su distrito; y porque en vos resplandece toda virtud, grandeza y majestad, como a hija del más grande entre los monarcas, hermana del más poderoso entre los reyes e hija del mayor entre los emperadores³⁰.

²⁸ *Relación del feliz viaje de la señora emperatriz desde el puerto del Final a Viena de Austria...*, s. fol.

²⁹ Villarroel, *Relación diaria de la jornada de la señora emperatriz, desde que desembarcó en el Final hasta que salió de Lombardía*, p. 56.

³⁰ *Relación nueva del feliz viaje, sumptuosísima entrada y maravilloso recibimiento que se le ha hecho...*, fol. 83r.

Pasado este arco, llegó la infanta a una capilla donde besó una cruz de manos del vicario de la archidiócesis. Prosiguió la procesión, atravesando otros dos arcos hasta llegar a la catedral donde junto al vicario y el clero se cantó un *Te Deum*, con lo que concluyó la entrada.

3.5. *Entrada triunfal en Viena*

El término de la larga jornada de Margarita Teresa de Austria tuvo lugar el cinco de diciembre de 1666 con una entrada triunfal en la capital imperial, hecho que recogen tres relaciones de sucesos. Una de ellas detalla exhaustivamente la composición de la comitiva, encabezaba un gran número de contingentes militares de las diferentes partes de los dominios habsbúrgicos:

Marchaban primero mil húngaros en tres batallones, uno de caballos ligeros, otro de lanzas, con sus estandartes azules y colorados, y el tercero, todo de hidalgos húngaros [...]. Seguían a los húngaros trecientos bohemios, todos con hungarinas coloradas y pasamanos de plata. Luego marchaban quinientos austriacos, con casacas del mismo color, pero muy cuajadas de pasamanos. Seguían a estos trecientos caballos corazas con yelmos y visera calada, sacados de los oficios y artes de la ciudad, y luego iban los mercaderes ricos, en número de trecientos, todos con costosos vestidos, bordados de oro y plata³¹.

A estos les seguían varios contingentes de criados, nobles y cargos de la corte. Cerraban la procesión los emperadores. Por una parte, Leopoldo iba bajo palio, con su vestido «cuajado de ricas bordaduras, y el sombrero sin plumas, pero llevaba en él un diamante de valor de cien mil florines, que es joya de valor inestimable»³², y a este le seguía Margarita Teresa en carroza muy lujosa, pues:

Era guarnecido de terciopelo carmesí, bordado de oro, plata y aljófar, con rara disposición y hechura en todas sus partes. Los caballos eran blancos como nieve, y sus aderezos cuajados de oro y plata³³.

³¹ *Verdadera relación de la entrada y recibimiento que se le hizo a la señora emperatriz de Alemania...*, fol. 374r.

³² *Verdadera relación de la entrada y recibimiento que se le hizo a la señora emperatriz de Alemania...*, fol. 374r-v.

³³ *Verdadera relación de la entrada y recibimiento que se le hizo a la señora emperatriz de Alemania...*, fol. 374v.

La comitiva entró en la ciudad por la llamada «puerta de Hungría» y atravesaron varios arcos triunfales hasta llegar al convento de los agustinos recoletos donde en la capilla mayor el nuncio dio la bendición papal a los esposos y se cantó un *Te Deum*.

4. ANÁLISIS

Según se puede observar en este somero análisis las relaciones de sucesos que narraban la jornada de la infanta transmitían vívidamente una imagen del poder, aunque no tanto de la infanta. Las relaciones no se centran en la figura de Margarita Teresa sino en el poder y sus diversas manifestaciones. Decía una relación que «a vista de un influjo de la Casa de Austria, se abren los caminos, porque se ensanchan los corazones»³⁴ y esa es la razón principal detrás de las fiestas y de las relaciones: representar al poder real, al poder que la Casa de Austria tiene sobre sus súbditos.

Como se ha afirmado antes, gran parte de la fiesta barroca se configura mediante la ostentación y el derroche de los signos externos. Por esa razón las relaciones inciden tanto en lo que se «lleva los ojos», es decir, les interesa comunicar la apariencia, la visualidad, la manifestación palpable. Por eso, por ejemplo, se detalla la vestimenta de los personajes que aparecen en las narraciones³⁵. En la Edad Moderna la indumentaria era muy importante puesto que tenía un significado social y denotaba el estatus o el rol de cada persona. El duque de Medina de las Torres, por ejemplo, en la ceremonia de esponsales llevaba una vestidura muy lujosa o la misma infanta cuando desembarca en Barcelona lleva un vestido del que se dice que «era cosa riquísima en extremo». Lo mismo sucede con las carrozas, que aparecen decoradas con ricos adornos. Las carrozas eran un símbolo de lujo y autoridad, pero en el caso de los coches reales también eran una plataforma de ostentación suntuaria muy visual³⁶.

Siguiendo con las manifestaciones «visuales» debemos contar entre ellas los arcos triunfales. Estos arcos efímeros solían adornarse con emblemas, estatuas y frases cultas asociadas a los valores a los que rendía homenaje la fiesta. De hecho, los arcos servían para que los

³⁴ *Relacion nueva del feliz viage, sumptuosissima entrada, y maravilloso recibimiento que se le ha hecho...*, fol. 82r.

³⁵ Ledda, 1999, pp. 203-204.

³⁶ López Alvarez, 2007, pp. 100-134.

patrocinadores de su elaboración se reivindicaran. Por ejemplo, sobre los arcos que adornaban el puerto de Finale una relación recoge:

Los vecinos de la Marina del Final, viendo que los del burgo habían fabricado un arco triunfal por donde saliese la señora emperatriz, el día que hubiese de partir de aquel pueblo, adornado de empresas, motes y epitalamios, trataron ellos de levantar otro, ne [*sic*] menos sumptuoso, pues era fabricado de piedra, para eterna memoria [...] hermoiséndole de estatuas, frisos y linteles, con varios jeroglíficos y letras³⁷.

Sin embargo, aunque en las relaciones se hable de ellos, solamente conocemos la composición de un arco de Milán, cuya interpretación es clara. Las ocho ciudades más importantes del Milanésado se postran ante el poder de la Casa de Austria. Del resto de arcos triunfales no tenemos descripción. Según una relación, don Luis Ponce de León mandó hacer varios grabados de los arcos triunfales de Milán «para que de los esmeros con que don Luis Ponce de León se adelanta en el servicio de la augustísima Casa de Austria quede perpetua memoria en los venideros siglos»³⁸, no obstante, no han sido hallados, de hecho un año después de la fiesta escribía el duque de Alburquerque a un ministro imperial en Milán reclamándole «los papeles de los arcos» porque se había terminado de componer «el libro de la jornada» y no faltaba nada más que estos papeles³⁹.

Advertimos una última forma de ostentar la riqueza en las dos enumeraciones que se encuentran entremedias del relato del viaje. Tanto la lista del ajuar de la infanta, como la de los regalos de la duquesa de Gandía, constituyen una manera de mostrar la magnificencia tanto de la casa real, como de la duquesa viuda.

Pero las manifestaciones del poder no se reducían exclusivamente a la ostentación de joyas y riquezas, la realización de rituales de entrada y la puesta en marcha de numerosos cortejos en el que participaban grandes nobles y numerosos soldados también eran una forma reforzar y convencer de la autoridad de los monarcas. En las relaciones se observa que los rituales, pese a que variaban en su forma y

³⁷ Villarroel, *Relación diaria de la jornada de la señora emperatriz, desde que desembarcó en el Final hasta que salió de Lombardía*, p. 15.

³⁸ *Relación del feliz viaje de la señora emperatriz desde el puerto del Final a Viena de Austria...*, s. fol.

³⁹ Rodríguez Villa, 1903, p. 384.

realización, representaban la relación entre el rey, los súbditos y Dios. Por una parte, la llegada de la infanta provocaba que las autoridades del lugar se presentaran ante ella y le besaran las manos, símbolo de sumisión de sus personas, pero también de las instituciones a las que representaban. Por otra parte, tras este ritual de sometimiento del poder terrenal, la infanta se sometía al poder divino, bien besando una cruz ofrecida por un alto clérigo, bien acudiendo a una iglesia principal para cantar un *Te Deum* de acción de gracias. Las relaciones se esfuerzan por mostrar estos aspectos, pues la infanta durante toda la jornada representaba a la Monarquía, y mediante la plasmación de estos rituales se manifiesta la autoridad de la Monarquía sobre los reinos, pero también el reconocimiento de la necesidad del auxilio divino.

Las entradas triunfales estaban organizadas en torno a largos desfiles que movilizaban a muchos nobles y militares. El acompañamiento de los aristócratas es una muestra del dominio que ejerce la corona sobre este estamento que, pese a la progresiva pérdida de poder efectivo, mantiene intacto su prestigio y aún puede suponer una amenaza a la corona como demuestran las sucesivas rebeliones que tienen lugar a mediados del XVII tanto en Francia o Inglaterra como en la Monarquía. Lo común en el momento era que el noble apareciera en público rodeado de sus servidores, los cuales formaban parte de su imagen pública y dignidad. El número de acompañantes servía para mostrar la calidad del noble⁴⁰; así pues, la dignidad de la infanta se eleva aún más al ser acompañada por tan altos señores. Por su parte el objetivo primordial de la escolta militar no era garantizar la seguridad de los personajes a los que acompañaban sino mostrar el poderío militar, bien de la ciudad o estado que acoge a la infanta, bien del emperador que recibe a su nueva esposa. Por estas razones nos encontramos con largas procesiones en las que se detalla su composición de altos títulos, como en el desembarco de Finale, y de contingentes de soldados, como en la entrada en Viena.

La importancia que se le da a la escuadra de galeras a lo largo de las relaciones es debida no tanto a su número sino a que están representados en ella los reinos de Nápoles, Sicilia y Cerdeña, además de algunas de las potencias aliadas como son la prden de Malta, los Estados Pontificios y la República de Génova. La escolta que proporcio-

⁴⁰ García Bernal, 2006, pp. 397-399.

nan las galeras es más ritual que efectiva, pues de esta manera se demuestra no solo la fidelidad de los reinos sino también el alcance de las alianzas.

Por último, si en el Barroco se buscaba emocionar y conmover los sentidos nos queda hablar de aquello referente al sentido auditivo. Si bien se mencionan músicas en saraos o desfiles, sin duda el protagonismo se lo llevo la pólvora. Ya sean los cañones de las galeras o de las fortalezas, ya sean los mosquetes de la escolta militar, en todo acto festivo se nos refiere el amplio uso de la pólvora.

5. CONCLUSIONES

A través de estas relaciones de sucesos sobre el viaje de la infanta Margarita Teresa de Austria podemos acercarnos al uso de las relaciones de sucesos como arma política para proyectar una imagen de poder. Una imagen que contrasta con la realidad de unas arcas arruinadas y de un imperio acosado por la boyante Francia de Luis XIV. Es precisamente esa debilidad la que impulsa la producción de estas magníficas celebraciones político-festivas y de la propaganda asociada, pues de nada servían las fiestas si no se comunicaba su esplendor al exterior a través de relaciones de sucesos.

Es un momento clave para la política internacional; está en juego el futuro no solo de la Monarquía Hispánica sino también de toda Europa. Para contrarrestar la pujanza francesa, el matrimonio de la infanta renueva la alianza entre la monarquía y el Imperio, buscando además asegurar la sucesión de la Casa de Austria al trono hispano. Pero esa alianza necesita estas armas de papel para sostener la monarquía y presentarla como un actor a tener en cuenta en la política internacional ante extraños, pero sobre todo ante los súbditos hispanos. Así se muestra el poderío de la Monarquía Hispánica y el del Sacro Imperio para probar lo acertado de la alianza.

Encontramos referencias a esta situación en breves comentarios que aparecen en los documentos. Una de ellas comenta sobre el matrimonio que «entre lo fúnebre de la Europa con los lutos, para alegrar tal vez nuestros ánimos, no deja de haber algunos consuelos radiantes»⁴¹. Otra hace alusión tanto al problema sucesorio como a la alianza, puesto que el amor entre los esposos asegura: «no solo la su-

⁴¹ *Descripción breve, copia de carta y verdadera relación de las fiestas y recibimiento que en Barcelona...*, fol. 150v.

cesión gloriosa, que sus vasallos, y humildes criados hemos menester, sino las felicidades que deste augustísimo vínculo nos hemos prometido siempre»⁴².

En conclusión, las relaciones de sucesos que nos narran el periplo de la infanta Margarita Teresa de Austria en su camino hacia la corte de Viena se hacen eco de un gran número de celebraciones que buscaban proyectar una imagen de fuerza y riqueza a través de manifestaciones de poder como entradas triunfales, trajes lujosos, etc. Podemos observar, por tanto, la íntima conexión que comparte la celebración de la fiesta con su plasmación por escrito, pues esta queda deslucida si no trasciende su naturaleza efímera con la eternidad de la palabra escrita.

BIBLIOGRAFÍA

- BONET CORREA, Antonio, *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*, Madrid, Akal, 1990.
- Breve descripción de la entrada que la señora emperatriz hizo en la ciudad de Gandía, regalos con que la duquesa de aquel estado sirvió a Su Majestad Cesárea, recibimiento de la ciudad de Barcelona, su embarcación y acompañamiento hasta llegar a Italia a el puerto Final. Año 1666*, Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1666. Catálogo y biblioteca digital de relaciones de sucesos.
- CARVAJAL Y ROBLES, Rodrigo de, *Fiestas de Lima por el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos (Lima, 1632)*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1950.
- Copia de carta enviada de la ciudad de Viena, corte del imperio, en que se hace relación de la solemne entrada que hizo la señora emperatriz en ella, domingo cinco de diciembre de el año pasado de 1666, donde se declara la mucha nobleza de que fue asistida, y las salvas reales que se hicieron, arcos triunfales y demás adornos con que estaba prevenida la dicha ciudad*, s. l., s. i., 1666. Biblioteca Nacional de España, VE/199/41.
- Descripción breve, copia de carta y verdadera relación de las fiestas y recibimiento que en Barcelona se hizo a la Majestad Cesárea de la serenísima señora doña Margarita de Austria, emperatriz de Alemania [sic]; y juntamente de su embarcación y acompañamiento, sacada de una carta escrita a una persona particular de esta Corte*, Madrid, Herederos de Pablo de Val, 1666. Madrid, Biblioteca Nacional de España, Ms. 2393, fols. 150r-151v.

⁴² *Copia de carta enviada de la ciudad de Viena, corte del imperio, en que se hace relación de la solemne entrada...*, s. fol.

- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Testamento de Felipe IV*, Madrid, Editora Nacional, 1982.
- GARCÍA BERNAL, José Jaime, *El fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2006.
- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín, «Del rey ausente al rey distante», en Agustín González Enciso y Jesús María Usunáriz Garayoa (eds.), *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España moderna (1500-1814)*, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 1-18.
- GRACIÁN, Baltasar, *El héroe. Oráculo manual y arte de prudencia*, ed. de Antonio Bernat Vistarini y Abraham Madroñal Durán, Madrid, Castalia, 2003.
- LABRADOR ARROYO, Félix, «La organización de la casa de Margarita Teresa de Austria para su jornada del Imperio (1666)», en José Martínez Millán y Maria Paula Marçal Lourenço (eds.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa. Las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid, Polifemo, 2009, vol. 2, pp. 1221-1266.
- LEDDA, Giuseppina, «Informar, celebrar, elaborar ideológicamente. Sucesos y “casos” en relaciones de los siglos XVI y XVII», en Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro (eds.), *La fiesta. Actas del II seminario de relaciones de sucesos (A Coruña, 1998)*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 1999, pp. 201-212.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro, *Poder, lujo y conflicto en la corte de los Austrias. Coches, carrozas y sillas de mano, 1550-1700*, Madrid, Polifemo, 2007.
- MARAVALL, José Antonio, *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel, 1980.
- MARTÍNEZ ALBERO, Miquel, «La imagen de la Monarquía. Moda, espectáculos y política. María Teresa y Margarita Teresa de Austria en busca de un nuevo Olimpo», *Anales de Historia del Arte*, 26, 2016, 103-139.
- MITCHELL, Silvia Z., *Queen, Mother, and Stateswoman: Mariana of Austria and the Government of Spain*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2019.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*, Tesis doctoral dirigida por María Victoria López-Cordón Cortezo, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, «“Giovane d’anni ma vecchia di giudizio”. La emperatriz Margarita en la corte de Viena», en José Martínez Millán y Rubén González Cuerva (eds.), *La dinastía de los Austrias. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Polifemo, 2011, vol. 2, pp. 837-908.
- Papel de la forma en que se celebró el desposorio de la señora emperatriz de Alemania*

- y salida de Su Majestad Cesárea de Madrid, que fue a 25 de abril de 1666*, Biblioteca Nacional de España, Ms. 11028, fols. 24r-28r.
- PRIBRAM, Alfred Francis, y LANDWEHR VON PRAGENAU, Moritz, *Privatbriefe Kaiser Leopold I. an Den Grafen F. E. Pötting 1662-1673*, Viena, Carl Gerold's Sohn, 1903.
- PRIORATO, Galeazzo Gualdo, *Historia di Leopoldo Cesare*, vol. 3, Viena, Giovanni Battista Hacque, 1674. Ejemplar en la Bayerische Staatsbibliothek de München: <<https://mdz-nbn-resolving.de/details:bsb10866769>>.
- Relación del feliz viaje de la señora emperatriz, desde el puerto del Final a Viena de Austria. Desposorios de Sus Cesáreas Majestades, celebrados en aquella imperial Corte domingo 5 de diciembre de 1666*, Sevilla, Juan Gómez Blas, 1667. Hemeroteca Municipal de Madrid.
- Relación nueva del feliz viaje, sumptuosísima entrada y maravilloso recibimiento que se le ha hecho en la ciudad de Milán a la serenísima emperatriz, princesa de España. Sábase por cartas de personas de cuenta*, Valencia, Francisco Ciprés, 1666. Biblioteca Valenciana, fols. 82r-83v.
- RÍO BARREDO, María José del, «El ritual en la corte de los Austrias», en Bernardo José García García y María Luisa Lobato López (eds.), *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 17-34.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, «Dos viajes regios (Conclusión)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 42, 1903, pp. 369-391.
- TUDINI, Flavia, «Il matrimonio tra l'infanta Margherita Teresa e l'imperatore Leopoldo I (1666). Feste, cerimonie pubbliche e celebrazioni religiose da Madrid a Vienna», en Gabriel Andrés y Sandra M.^a Peñasco González (eds.), *Buenas noticias. Relaciones de sucesos en los siglos XVI-XVIII*, Pesaro, Metauro, 2021, pp. 211-225.
- VALLADARES RAMÍREZ, Rafael, *La rebelión de Portugal. Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica (1640-1680)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.
- Verdadera relación de la entrada y recibimiento que se le hizo a la señora emperatriz de Alemania doña Margarita de Austria en la ciudad de Viena, en cinco de diciembre del año pasado de 1666*, Granada, Baltasar de Bolívar, 1667. Biblioteca Nacional de España, Ms. 18400, fols. 373r-374v.
- VILLARROEL, José de, *Relación diaria de la jornada de la señora emperatriz, desde que desembarcó en el Final hasta que salió de Lombardía*, Milán, Marco Antonio Pandolfo Malatesta, 1666.